

TRABAJO DIGNO, PAZ Y REGULARIZACIÓN

IMAGINA que trabajas de sol a sol en el campo o en un invernadero y que, al final de mes, el jefe se niega a pagarte bajo la excusa de que “él no puede pagar ni declarar el dinero negro” aunque sabía de tu situación administrativa irregular cuando te empleó, dejándote con las manos vacías, con tu dignidad herida y con una tremenda impotencia.

IMAGINA que eres una trabajadora del hogar interna, que cuidas de la salud e higiene de personas mayores por un salario de 500 € mensuales, imagina que tu tiempo no te pertenece ni dispones de un día libre para acudir a una institución a regularizar tu situación administrativa irregular, porque los familiares de estas personas a las que cuidas te amenazan con echarte a la calle.

IMAGINA que tienes un turbo acelerador instalado en tu patín o bicicleta ya que al final del día debes entregar todos los paquetes que recogiste de la agencia de transportes, y por lo que cobrarás 36 céntimos por paquete entregado. Vas a contra reloj, porque el alquiler de la habitación donde vives con tu mujer y tu hija de 7 años dependerá de los paquetes que entregues al final del día.

Estos casos no son fruto de nuestra imaginación, tampoco son hipótesis, sino la realidad cotidiana de los usuarios que acuden a Motril Acoge buscando asesoramiento para salir de las situaciones de explotación en las que se ven inmersas. Muchas de ellas se enfrentan a enormes dificultades y trabas administrativas a la hora de regularizar su situación administrativa en España.

Por ello, la Regularización Extraordinaria impulsada por el Gobierno de España constituye una medida urgente y necesaria para combatir la explotación y garantizar los derechos y la dignidad de las personas migrantes.

Desde nuestra asociación, no podemos permanecer indiferentes. Por ello, también exigimos la regularización de los migrantes, haciendo un llamamiento a las administraciones locales y gubernamentales para que se eliminen las barreras que impiden este proceso.

No hay trabajo digno sin regularización, y no puede haber paz social si no se respeta la dignidad de estas personas. No pedimos caridad,

exigimos derechos y regularización para que nadie sea explotado por su situación administrativa.

También hacemos un llamamiento a la sociedad en general para que reconozca el valor de las personas que ya viven entre nosotros y les demos visibilidad, porque detrás de muchos trabajos esenciales están las manos de muchas personas migrantes que soportan condiciones que nadie debería aceptar para sobrevivir, manos que sostienen campos, hogares, cuidando de nuestros ancianos, de nuestros hijos, de la limpieza...

Así con este manifiesto desde la Asociación Motril Acoge levantamos la voz para que se reconozcan estas manos, que tienen nombre, historias, familias, sueños y dignidad; levantamos la voz por las personas que no pueden hacerlo, para darles visibilidad y para que la sociedad sea más humana, más digna y más justa con todas ellas.

